¿POR QUÉ JOHNNY NO PUEDE LEER?

Sally Tomlinson

El presente texto es una adaptación del Capítulo I (¿Por qué Johnny no puede leer? Teoría crítica y Educación Especial -1987-) que se encuentra en el libro "La investigación sobre la integración. Tópicos, aproximaciones y procedimientos" (1992).

La autora del capítulo original es Sally Tomlinson (1936-), profesora, investigadora y escritora de origen británico, que ha enseñado, investigado y escrito acerca de las áreas de política educativa, raza, origen étnico y la educación especial por más de cuarenta años. Es una administradora (y ex presidente) del Fideicomiso de la Educación en África, que trabaja en zonas de conflicto en África, ofreciendo cursos de alfabetización, aritmética elemental y profesional a diversos grupos, especialmente a mujeres y discapacitados, que no han tenido educación formal. Profesora emérita en el Goldsmiths College de la Universidad de Londres.

En el presente trabajo la autora explora una **pequeña parte de la contribución que la teoría crítica puede hacer al campo de la educación especial**. Dicha exploración se plantea en forma de debate a tres niveles que ofrecerán respuesta a la pregunta **¿Por qué Johnny no puede leer?** Johnny es el arquetipo del "torpe" o "tonto" que ha sido descrito en los último cien años como "lento", "débil", "deficiente educable", "retrasado", "retardado", niño de educación especial", "niño con dificultades de aprendizaje", "niño con problemas cognitivos" y, finalmente, como "niño con necesidades educativas especiales".

Para muchas personas el examen crítico de esta verdad evidente de que hay niños menos capaces o más tontos que otros, es innecesario. Para ellos, la cuestión es ¿qué hacemos con Johnny? ¿Qué medidas educativas de otro tipo podrían tomarse para responder a los "Johnnies" que no pueden ser atendidos dentro del sistema educativo común?

Pero también es posible examinar esta situación desde perspectivas críticas, desde las cuales las ideas de los teóricos críticos pueden sugerir que la "tontería" o la "torpeza" de algunos individuos o grupos sociales no es necesariamente evidente o "verdadera", sino que tener la etiqueta y ser tratado como un "incapaz" es el resultado característico de juicios y consideraciones sociales, económicas y políticas. No hay nada de natural, evidente o consistente en el modo en que los "Johnnies incapaces" han sido descubiertos y tratados en diferentes períodos históricos y en circunstancias económicas y políticas varias.

¿QUÉ PLANTEAN LAS TEORÍAS CRÍTICAS EN EDUCACIÓN?

LOS PROBLEMAS DE JOHNNY

Esto nos lleva a Johnny y a los niveles de explicación que se ofrecen para su problema. Gibson (1986) ha señalado que las explicaciones de los problemas educativos se ofrecen a tres niveles: el personal o interpersonal, el ambiental o institucional y el estructural o social.
El tercer nivel ofrece una crítica a los anteriores niveles de explicación.

NIVEL I	**Personal e interpersonal**
NIVEL II	**Ambiental e institucional**
NIVEL III	**Estructural o social**

En la educación especial el modo tradicional de explicar el "fracaso escolar" es a través del modelo deficitario, viendo los problemas de cada niño como intrínsecos o propios del niño y, a menudo, exacerbados por las circunstancias "deficitarias" inmediatas del medio familiar. Las

explicaciones psicológicas de principios del siglo pasado sobre los niños con problemas de aprendizaje y con problemas de conducta han sido rechazadas desde los años 60 por las explicaciones sociológicas sobre las desventajas que estos niños tienen para conseguir buenos resultados en la escuela.

El **Nivel I de explicación** que se refiere a los niños como inherentemente deficientes o inadecuados **desemboca en el Nivel II de explicación** sobre las influencias negativas del medio (por ejemplo, status socioeconómico urbano o medio suburbial) como "causas" adicionales de los problemas de aprendizaje. En los años 70 el interés por una escuela más eficaz llevó a las escuelas a buscar una explicación institucional del fracaso, normalmente planteado en términos de los recursos, personal y currículum adecuados de los que la escuela carece. Los **teóricos críticos de la educación especial han intentado desplazar la atención hacia el Nivel III**, en el que los problemas educativos se sitúan en contextos estructurales amplios, históricos e ideológicos.

Como respuesta a la pregunta ¿Por qué Johnny no puede leer? Los que ofrecen el nivel I de explicación se aproximan a las siguientes explicaciones.

NIVEL I	**¿Por qué Johnny no puede leer?**
Personal – Interpersonal	Porque es torpe Porque no puede concentrarse Porque no le gusta el profesor ¿Has visto a su madre?

Estas explicaciones son muy habituales en las conversaciones en las salas de maestros. Este tipo de explicaciones reflejan una mirada individualista, ya que al asumir que el déficit está en el niño o en su madre les libera de la responsabilidad que tienen como educadores, pues pareciera que ya nada pueden hacer ante esa situación. Ciertamente si Johnny es torpe el problema se termina aquí.

Otra explicación de Nivel I sugiere que si Johnny no puede leer, puede que sea porque no puede concentrarse. Puede ser hiperactivo, letárgico, disléxico[1], o estar mal alimentado. Si no le gusta su profesor no podrá cambiarlo, pero si la autoridad educativa lo envía a una escuela especial podrá disponer de un nuevo profesor para ayudarle, o le podrán ofrecer ayuda los profesionales de los equipos de apoyo. Su madre, no obstante, será un blanco ideal como posible factor que contribuya al bajo rendimiento de Johnny.

Desde la introducción de la educación obligatoria en 1870 se ha tendido a que las madres compartan una parte de la culpa de un mal desempeño escolar. Podemos tomar como ejemplo de esta injusticia el caso de la Real Comisión Británica para el cuidado y control de los Débiles Mentales que se mantuvo desde 1904 a 1908. Esta Comisión eligió 16 comisionados para que visitaran diversas zonas del país, para averiguar el número de débiles mentales y la posible causa de esta "seria amenaza", uno de ellos, el Dr. Potts, criticó especialmente a las madres: "las mujeres están siendo empleadas en las fábricas más que nunca y están abandonando, como consecuencia, su hogar y su familia…el té y otras sustancias perjudiciales forman parte de la dieta de sus hijos. Peor aún, no sólo van a trabajar, sino que sus maridos se dedican a la bebida…mineros de estas áreas, a menudo, mueren jóvenes a causa de sus costumbres inapropiadas…o se da un cambio en este tema del trabajo de las mujeres, o el número de defectos de la nueva generación se incrementará en gran medida".

Además, las mujeres que son también malas alumnas en la escuela han sido siempre un blanco para los reformadores sociales del control social. La mujer débil mental que puede tener niños "degenerados" que atenten contra la "estirpe racial" fue considerada desde 1880 como

[1] Dificultad en la lectura que imposibilita su comprensión correcta.

blanco de una forzosa segregación, esterilización e incluso eutanasia. Ya sea que los problemas de Johnny se deban a una ligera dificultad en el aprendizaje, a una específica falta de habilidad, o a dificultades más graves, su madre tendrá problemas adicionales que afirmen el estigma histórico.

NIVEL II	**¿Por qué Johnny no puede leer?**
Ambiente institucional	Tiene un medio social poco ventajoso Vive en un suburbio Su familia es socioeconómicamente deficiente La escuela no tiene los recursos/métodos/ personal adecuado para enseñar a leer

De nuevo, históricamente se da una conexión entre el bajo nivel cultural y el bajo nivel socioeconómico y de este modo, la estigmatización de toda la familia queda bien asegurada. Se tiene la opinión de que teniendo desventajas, privación cultural, viviendo en áreas pobres, suburbios, y ahora en áreas no urbanas, el fracaso escolar se explica por sí mismo. Ha llegado a ser algo de sentido común que este déficit ambiental explique el fracaso de Johnny en la lectura, y que al ser tan espinosos los problemas de los grupos en desventaja o socioeconómicamente bajos o pobres, puede ser útil intentar mejorar la lectura. Sin embargo, la investigación sobre Áreas prioritarias de educación a principio de los años 70 insinuó que había tantos niños de bajo rendimiento viviendo en esas zonas como fuera de ellas. Las consecuencias de que los profesores bajaran sus expectativas sobre las capacidades de los niños de las zonas suburbanas podrían llegar a afectarles seriamente. Pero los educadores pueden sentirse absueltos de enseñar con eficacia, si el ambiente social del niño es pobre.

Puede afirmarse que hay familias sin dificultades socioeconómicas cuyos niños se considere que tienen dificultades de aprendizaje, pero ellos organizarán para sus hijos las cosas de tal modo que eludan las etiquetas estigmatizadoras.

Un reciente trabajo sobre la capacidad de lectura en adultos (Hamilton y Barton, 1985) también indica que los problemas en la lectura afectan a todas las clases sociales, pero el estigma social y las consecuencias para el empleo no afectan tanto a la clase media como a los grupos de más bajo nivel socioeconómico.

Desde luego, es ahora más popular echar parte de la culpa de los problemas de lectura de Johnny a la escuela o a los profesores. Las escuelas son ahora normalmente criticadas por sus bajos o decrecientes niveles, por el incremento de los problemas de disciplina, por los novillos de los alumnos[2], por el inadecuado tiempo que se dedica a las materias básicas, por un curriculum desordenado, y por unos incorrectos procedimientos de enseñanza. Las demandas de volver a métodos tradicionales, un control nacional del curriculum, hacer exámenes a los alumnos y supervisar y evaluar a los profesores, son ahora lugar común. Como los profesores se sienten presionados a mejorar sus niveles, y a examinar más a sus alumnos, se ven forzados a excluir a Johnny, con sus problemas de lectura, del tiempo que tienen y a menudo excluyen su acceso a grandes e importantes áreas del curriculum.

NIVEL III	**¿Por qué Johnny no puede leer?**
Estructural – social	Es negro y de clase trabajadora. Las escuelas ayudan a reproducir las desigualdades económicas, culturales y sociales

[2] Faltar a clase o a un lugar donde se debe cumplir una obligación

Lo que necesitamos preguntar, con la ayuda de la teoría crítica, es si resulta un proceso natural que los niños que pertenecen a grupos de bajo status en las sociedades modernas estén sobrerrepresentados en las categorías estigmáticas de necesidades educativas especiales, particularmente cuando el ser etiquetado puede tener efectos a largo plazo y a menudo perjudiciales para los alumnos.

Es posible, en Educación especial utilizar la teoría crítica para cuestionar parte del papel que juegan los profesionales y prácticos en la reproducción cultural y social de una particular "clase" en nuestra sociedad. Claramente hay Johnnies con problemas de lectura (a menudo con profesores dedicados a trabajar con él), pero podemos usar la teoría crítica para hacer referencia a diferentes niveles de explicación y llegar a ver cómo afirmando que cada niño es "torpe" o "desventajado" se puede ayudar a reproducir verdaderas desigualdades sociales, culturales y económicas.

Un informe sobre la salud del niño, publicado en 1975, había repetido la aceptada verdad de que "la prevalencia de niños de aprendizaje lento entre la clase trabajadora sin cualificar es mucho mayor que en otros grupos sociales…pero dos terceras partes de los niños no muestran ningún síntoma patológico en el sistema nervioso central".

Uno de los aspectos más reveladores del estudio sobre las categorías E.S.N.M fue la falta de un consenso profesional sobre las características de estos niños, y la misma falta de consenso caracterizaba también el diagnóstico de los que tenían "dificultades de aprendizaje ligeras", "discapacidades" y "aprendizaje lento". A menudo eran materia de valoraciones y de juicios personales de los profesionales de clase media sobre sus clientes de clase trabajadora. Los profesionales y prácticos que toman decisiones sobre los niños que se basaban en sus propias opiniones y juicios de valor estaban y están en una situación muy poderosa, en tanto que sus decisiones pueden determinar la clase de experiencias educativas que el niño recibirá consecuentemente, lo que, por supuesto, tendrá consecuencias a largo plazo. Las consecuencias económicas más obvias en el presente es que a los que se les ofrecen formas alternativas de educación porque no pueden o no podrán aprender, es que después de la educación obligatoria irán a una institución post-escolar en la que recibirán una educación también especial, dentro de un esquema de formación para jóvenes que probablemente hará que estén parcial o permanentemente desempleados.

Las escuelas y los profesores deben tomar alguna responsabilidad sobre estos efectos estructurales. Las escuelas no son lugares neutros, cultural o socialmente desinteresados. El modo en que se afrontan los problemas de lectura de Johnny que es de clase negra y trabajadora asegura normalmente que se reproducirán dentro de las secciones de bajo status de la sociedad. Esta realidad se enfrenta a la opinión popular de que el bajo status social "causa" o exacerba el aprendizaje lento. La etiquetación y consecuentes experiencias educativas que tienen estos niños asegura su "reproducción cultural" como miembros de una clase social problemática. Por contraste, la debilidad, discapacidad de niños de clase media y alta no estigmatiza. Sus familias se asegurarán bien de que se reproduzcan dentro de una adecuada posición social. Puede que no sea realmente un problema si Johnny es poco hábil o tiene problemas de lectura si su familia puede asegurar que se reproducirá económica, cultural y socialmente dentro de "su apropiada posición vital". El proceso puede tener sus problemas pero tiene consecuencias menos serias que para los Johnnies de familias que no pueden llevarlo a cabo, para los cuales el juicio de que "es torpe" puede tener a largo plazo un perjuicio social y una consecuencia económica.